

LA TEORÍA NEOCLÁSICA DE LA LOCALIZACIÓN: ALGUNAS BASES PARA SU CRÍTICA

The Neoclassical Theory of Localization: Some Bases for its Criticism

Daniel Coq Huelva¹

Artículo original, recibido: Marzo, 2016 // Aceptado: Junio, 2016

RESUMEN

Este artículo sintetiza la teoría de la localización de inspiración neoclásica. La teoría de la localización es una extensión de los modelos microeconómicos neoclásicos que tiene como rasgo distintivo la incorporación de la variable espacial. Pero también que estas extensiones se han realizado por muy diversas vías, existiendo así modelos de equilibrio parcial, de equilibrio general, modelos basados en la competencia perfecta, en la competencia imperfecta etc. Además algunos de los desarrollos tienen una serie de limitaciones muy importantes. Las últimas modelizaciones realizadas por la llamada Nueva Geografía Económica han tratado de superar algunas de estos límites. No obstante, para ello ha utilizado intensivamente algunos conceptos teóricos, como el de externalidad, que han difuminado, posiblemente en exceso, su significado.

Palabras clave: Localización industrial, economía regional, economía espacial, microeconomía espacial.

ABSTRACT

This article summarises the neo-classic industrial location theory. Industrial location theory is a spatial extension of neo-classical microeconomic models (where territory is not explicitly considered). These spatial extensions have been developed by different ways. So, there are location models based in an economic theory of partial equilibrium; others are based in general equilibrium; others in perfect competition etc. Some of the models also have important limitations. The last models, developed for the New Economic Geography do not have some of these limitations. In this sense, they have intensively used concept like externalities that have opened, possibly too much, its meaning.

Key words: Industrial Location, Regional Economics, Spatial Economics, Spatial Microeconomics.

¹ Profesor Titular, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla, Grupo de investigación AREA. Departamento de Economía Aplicada II. Universidad de Sevilla. Líneas de investigación: Economía Regional, Procesos de Cambio Técnico, Acumulación de Capital, Industria Agroalimentaria. Dirección: Universidad de Sevilla. C/ S. Fernando, 4, C.P. 41004-Sevilla, España. Teléfono: 954556577. E-mail: dcoq@us.es.

INTRODUCCIÓN

Dentro del campo de la Teoría Económica, la neoclásica es la corriente de pensamiento mayoritaria. Dentro de la misma, se otorga una gran importancia a los microfundamentos que son la base a partir de la cual se explica el comportamiento económico de los individuos y, por tanto, a partir de la cual se infiere o deducen unas leyes de equilibrio que afectan al conjunto del sistema. Dada la preeminencia de la tradición neoclásica dentro del conjunto del pensamiento económico, no es de extrañar que, a la hora de tratar problemáticas como los patrones rectores de la localización de nuevas industrias, se intente estudiar estos nuevos temas sobre la base de estas teorías.

De este modo, los intentos de analizar los patrones de localización industrial sobre la base de fundamentos microeconómicos neoclásicos han sido muy numerosos, pero también muy heterogéneos. Por ello, va a realizarse una breve exposición de los principales desarrollos teóricos que, desde una perspectiva neoclásica, han tratado el problema de la localización. Para ello, en primer lugar, se realizará una primera clasificación de las distintas aportaciones sobre la base de diferentes criterios. Una vez proporcionada una panorámica general de los diferentes tipos de aportaciones se procederá a exponer los principales autores encuadradas en cada una de ellas. Así, en primer lugar, se examinará la escuela weberiana, a continuación las teorías del lugar central y, por último, los desarrollos de la nueva geografía económica. La revisión está hecha de forma que se insiste especialmente en los fundamentos microeconómicos, ya que estos son los que permiten valorar de forma más rigurosa el grado de coherencia interna y las limitaciones de los distintos desarrollos teóricos.

TEORÍA DE LA LOCALIZACIÓN Y MICROECONOMÍA NEOCLÁSICA

A la hora de intentar ordenar las distintas aportaciones y corrientes existentes dentro de las teorías de la localización no es posible acudir a un único criterio. La heterogeneidad de los desarrollos teóricos económico – espaciales hace que estos difieran desde numerosos puntos de vista. De

esta forma, pueden señalarse cuando menos tres criterios indispensables a la hora de proceder a realizar una clasificación de los mismos.

- El primero de ellos va a ser la forma o vía a partir de la cual el espacio entra en el modelo neoclásico de razonamiento. No existe, como tendrá ocasión de insistirse una única forma de introducción de la variable espacial en el esquema de razonamiento económico de partida. En función de la vía utilizada para propiciar esta inclusión, las construcciones teóricas tendrán una u otra orientación.
- El segundo criterio clasificador es el modelo o estructura de mercado que se toma como punto de partida. Tradicionalmente, se ha razonado sobre la base del modelo de competencia perfecta, aunque se aceptase que la introducción de la variable espacial distorsionaba poderosamente el mismo. Sin embargo, en los últimos años se han desarrollado aproximaciones que parten de un modelo de competencia imperfecta, cuya relevancia se justifica, entre otras razones, por el efecto que el espacio tiene sobre las estructuras de coste empresarial.
- El último criterio clasificador se deriva del hecho de los objetivos de los distintos modelos económico – espaciales. Los hay más “modestos”, es decir, que intentan establecer el efecto de la existencia de un espacio físico sobre aspectos muy concretos, por ejemplo, la localización óptima de una industria. En estos casos, se hablará de modelos de equilibrio parcial. Pero también los hay que intentan obtener un modelo de equilibrio que afecta a la organización espacial conjunta de la actividad económica. En estos casos, se hablará de modelos de equilibrio general.

Estos tres criterios sobre los que se insistirá en las siguientes líneas proporcionan una base para diferenciar y, al mismo tiempo, agrupar las distintas corrientes y escuelas existentes dentro de las teorías de la localización.

Las distintas vías de contacto con el corpus microeconómico neoclásico

Ya se ha indicado que la Teoría de la localización es una prolongación teórica de los modelos microeconómicos neoclásicos. En realidad, la base de la misma estriba en que a los factores productivos tradicionalmente considerados (trabajo y capital) se le añade un elemento adicional, el espacio².

El espacio, en estas conceptualizaciones es entendido fundamentalmente como distancia. En realidad, en estos modelos intenta captarse la realidad sobre la base de una serie de instrumentos teóricos. De esta forma, se considera que el espacio debe ser considerado dentro del análisis en la medida en que condiciona o modifica las funciones de oferta y demanda de las empresas. En el caso del estudio de la oferta, es fundamental el análisis de las funciones de coste y de producción. A partir de este razonamiento, puede entenderse que el espacio se considere importante en la medida en que modifica las estructuras de costes de las empresas y, por tanto, los mecanismos de fijación de precios por parte de las mismas. Desde el punto de vista de la demanda, del mismo modo, el espacio es importante en la medida en que transforma las funciones individuales de utilidad. La distancia se considera, en este sentido, una fuente de desutilidad. Es decir, a igual precio y calidad el individuo realizará su decisión de compra en aquel establecimiento que le resulte más cercano. En definitiva, tanto por vía del análisis de la oferta como de estudio de la demanda, el espacio se identifica esencialmente con distancia. Es, por tanto, un espacio pasivo, no un espacio vivo. Un espacio que, en definitiva, intenta incluirse en los modelos de partida definiéndolo de forma algo restrictiva.

Pero, pese a esta austera definición las vías teóricas a partir de las cuales se intenta introducirse el espacio en el análisis, es decir, los puntos de contacto de los nuevos desarrollos con el corpus neoclásico, son esencialmente, las dos anteriormente reseñadas. Por un lado, el análisis de la oferta productiva. Para ello, se intenta responder a la siguiente pregunta ¿dónde se localizan las fábricas? La respuesta que se da a la misma es la siguiente: allí donde sus costes de producción sean mínimos. Es decir,

² El status teórico del espacio en los desarrollos neoclásicos es ambiguo. En ocasiones, se incorpora al análisis sin entrar a valorar su posición en el conjunto del aparato teórico (Weber, 1929). Otras veces, se asimila a un tercer factor productivo (Isard, 1956).

estos desarrollos teóricos tratan de indagar en los efectos de la introducción de la variable espacial a partir de la distorsión que estos provocan sobre los costes de producción de las empresas. Es decir, en presencia del espacio aparecen algunos tipos de gasto no considerados anteriormente, por ejemplo los “costes de transporte”. Estos distorsionan las curvas de coste medio y coste marginal, en la medida en que no pueden considerarse fijos para un determinado nivel de producción. En realidad, el volumen de estos costes no depende de qué se produce y cómo se produce, las dos preguntas fundamentales a las que las teorías neoclásicas de la producción intentan responder, sino a dónde se produce.

Es decir, el transporte por una parte, debiendo ser, como cualquier otro tipo de gasto ser minimizados por las empresas, pero esto no puede realizarse, al menos exclusivamente, sobre la base de la decisión de la combinación de factores y las escalas de producción. Aparece un nuevo tipo de problemática donde o sea, la aparición de los costes de transporte hace más complejo las decisiones empresariales destinadas a la obtención de la máxima rentabilidad de sus producción, pasando a depender ésta, en buena medida del punto de localización de la factoría.

“Las limitaciones por nosotros mismos del análisis a la esfera de la producción es un elemento de vital importancia para buscar una explicación de la localización de la actividad industrial” (Weber, 1929: 5)

En este sentido, puede afirmarse que, se propugna la incorporación del espacio mediante una modificación de la teoría de la producción, que como se sabe es la encargada de modelizar el comportamiento de las empresas con la finalidad de obtención de los máximos beneficios posibles. No obstante, es posible proponer la inclusión del espacio dentro de los postulados microeconómicos neoclásicos a partir de otros puntos de conexión, es decir, ignorando la teoría de la producción o abstrayéndose la misma. De este modo, a igualdad de precio³, los consumidores tenderán a adquirir sus productos en aquellos establecimientos que se encuentren más cercanos, por ejemplo a sus domicilios. Es decir, la distancia es considerada una fuente de desutilidad. Como puede observarse el

³ Evidentemente, esta hipótesis de igualación de los precios hace que se eluda cualquier problemática derivada de diferencias en las estructuras empresariales de coste derivadas de diferentes localizaciones de las factorías.

razonamiento en este caso es totalmente diferente. La distancia no es una vía a partir de la cual aumentan los costes de producción, sino un elemento indeseado por el consumidor. Por ello, en estos casos, la incorporación del espacio se realiza a partir de la teoría del consumo. Es, por así decirlo, una extensión lógica de la forma de modelización del comportamiento del consumidor presente en los desarrollos microeconómicos neoclásicos.

Es decir, si en el primero de los casos se intentaba responder a la pregunta ¿dónde se localizan las factorías, en tanto lugares de producción?, Ahora el contenido de la demanda va a desplazarse a ¿dónde se localizan los establecimientos productivos en tanto lugares de venta y distribución?. En realidad, ambos aspectos son, en ocasiones, perfectamente aislables. Hay muchos establecimientos comerciales que no desarrollan ninguna actividad productiva. Del mismo modo, hay establecimientos industriales para los que la cercanía a los clientes finales, dadas las especiales características de sus procesos productivos es un elemento de una importancia menor. No obstante, por ello, no se trata de dos problemáticas independientes. En muchas ocasiones la minimización de los costes y la cercanía a los clientes son, en ambos casos, elementos importantes para el adecuado desarrollo de las actividades empresariales.

Por tanto, existen dos puntos de conexión de las teorías de la localización con el corpus microeconómico neoclásico. Así, existen desarrollos que propugnan la inclusión del espacio a partir de una extensión de la teoría de la producción (Weber, 1929; Moses, 1960). Por el contrario, otros desarrollos propugnan su incorporación a partir de la teoría del consumo (Hötelling, 1929; Christaller, 1980; Lösch, 1957). E incluso, los hay que pretenden sintetizar ambas aproximaciones a partir de la utilización de un instrumental analítico más complejo (Isard, 1956).

El modelo de competencia de partida: las distintas estructuras de mercado

Por otro lado, la mayoría de las teorías de la localización (tanto las que fijan su atención en la teoría de la producción como las que lo hacen en la teoría del consumo) parten de un esquema microeconómico ortodoxo. De este modo, se acepta la existencia de unas condiciones de producción e intercambio caracterizadas por la existencia de un gran número de oferentes y demandantes que no tienen una capacidad real de afectar con una conducta deliberada el nivel de precios a los que tiene lugar el

intercambio en los mercados.⁴ Es decir, se partía de la asunción de un esquema teórico conocido como competencia perfecta. La aceptación de un esquema de competencia perfecta tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Entre sus elementos positivos habría que señalar que la competencia perfecta es un esquema sencillo de modelizar. Todos los oferentes se enfrentan a las mismas condiciones y, por tanto, sus estructuras de costes, por ejemplo, son muy similares. Esto a su vez hace posible que aislar el efecto de la introducción de la variable espacial sea mucho más fácil. Lo mismo ocurre si nos referimos a la cercanía al consumidor. En competencia perfecta las diferencias de precios y calidades a precios de intercambio son inexistentes. Por tanto, la cercanía al vendedor puede considerarse el único factor efectivo de orienta la compra de los consumidores finales. (Hötelling, 1929; Christaller, 1980).

Pero el esquema de competencia perfecta tiene también sus inconvenientes. Entre ellos, se destacaría su escaso realismo. Es un modelo que no solamente se da raramente en la realidad, sino que adicionalmente la consideración del espacio, en cierta medida, niega. Por ejemplo, si se considera que la cercanía al consumidor es un elemento que orienta la decisión de compra de éste, se afirma la existencia de un cierto tipo de monopolio espacial. De la misma forma, si una empresa se encuentra localizada en un lugar en el que posee una ventaja en costes (debido a la reducción de los costes de transporte) sólo caben dos posibilidades.

- 1) Que todas las empresas se localicen en ese mismo lugar.
- 2) Que las empresas que no se encuentren localizadas allí sufran de unos costes y, por tanto, de unos precios mayores.

Dado que este segundo caso, la no concentración de todas las empresas que ejercen una actividad en un mismo lugar, es el caso general habría que entender que los costes soportados por unas y otras tienden a ser diferentes. Es decir, a negar o al menos relativizar el alcance del modelo de competencia perfecta. En este sentido, la mayor parte de las teorías de la localización aceptan, habitualmente de forma implícita, esta

⁴ Técnicamente, se afirma que se trata de un modelo en el que oferentes y demandantes son “precio-aceptantes” y no “precio-determinantes” que es el nombre que recibirían si tuvieran alguna posibilidad de modificar a través de una conducta deliberada el nivel de precios a los que tiene lugar el intercambio.

forma de concebir la organización del mercado. Se consideraba, en este sentido, que aunque poco realista, la hipótesis de competencia perfecta permitía aislar los mecanismos y fuerzas que guiaban los procesos de localización de industrias, de modo que añadir dosis adicionales de complejidad no servía sino para que estas fuerzas se captasen con una menor nitidez.

Sin embargo, algunos recientes desarrollos (Krugman, 1991) parten de la consideración de la existencia de agentes que pueden a través de su comportamiento modificar los precios y cantidades de equilibrio. Es decir, se parte de una modelización de competencia imperfecta. En realidad, la competencia imperfecta no es un descubrimiento reciente, la novedad estriba en su aplicación explícita a la hora de analizar la problemática localizatoria. En realidad, el tratamiento teórico realizado es mucho más complejo. La competencia imperfecta existe por razones ajenas al espacio (por ejemplo, la existencia de rendimientos crecientes) pero, simultáneamente es potenciada por éste. Es decir, la variable espacial se convierte en una de las vías que promueve la generación de elementos (economías externas y rendimientos crecientes) que promueven que el modelo de competencia imperfecta sea considerado como el esquema teórico de partida. Pero esto, a su vez, tiene una serie de consecuencias sobre las decisiones de localización de las empresas. En este sentido, estos autores afirman que los resultados obtenidos a partir de la consideración de un esquema de competencia imperfecta son totalmente diferentes a los obtenidos con otras aproximaciones al problema de la localización, captándose de una forma más clara la tendencia a la concentración que caracteriza la organización económica contemporánea.

Equilibrio parcial y equilibrio general

Por último, las aproximaciones neoclásicas que tratan de incluir la variable espacial reproducen la distinción entre modelos de equilibrio parcial (o “marshallianos” puesto que siguen el esquema de razonamiento propuesto por Marshall) y modelos de equilibrio general (o “walrasianos” puesto que siguen el esquema de razonamiento propuesto por Walras). En el campo de la Economía Espacial, se reconoce, igualmente, esta distinción (Karaska, 1969) e incluso algunos autores se posicionan explícitamente dentro de la misma. Los enfoques de equilibrio parcial son de carácter más simple e intuitivo haciéndose un menor uso del instrumental matemático.

Las aproximaciones desde el equilibrio general son muchos más sofisticadas desde una perspectiva analítica, aunque de mucho más difícil seguimiento y comprensión. En la economía espacial, como en otros campos de la tradición económica neoclásica, esta tensión se pone de manifiesto en numerosas ocasiones. (Katouzian, 1982)

En resumen, existen diversas estrategias de incorporación de la variable espacial a los modelos microeconómicos neoclásicos. Esto da lugar a gran diversidad en los desarrollos económico – espaciales. Esto significa que las teorías neoclásicas de la localización se encuentran lejos de ofrecer una única imagen producto de la integración de diferentes corrientes de pensamiento. Cada una de las aproximaciones tiene orígenes y referentes teóricos diferentes cuando no contradictorios.

Una clasificación general

Sólo es posible, por tanto, exponer ordenadamente los desarrollos teóricos existentes sobre la base del reconocimiento de las profundas diferencias existentes entre ellos. Por ello, se ha procedido a “ordenar” las aproximaciones neoclásicas de acuerdo a los tres criterios anteriormente expuestos. De esta forma, se ha obtenido el cuadro siguiente.

Cuadro 1. Clasificación de la teorías de la localización

		MODELO DE	COMPETENCIA
TIPO DE EQUILIBRIO	EQUILIBRIO PARCIAL + TEORÍA DE LA PRODUCCIÓN	<u>COMPETENCIA PERFECTA</u> Escuela weberiana	<u>COMPETENCIA IMPERFECTA</u> Nueva Geografía Económica
	EQUILIBRIO GENERAL + TEORÍA DEL CONSUMO.	Teoría del Lugar Central	

Fuente: elaboración propia

En el cuadro anterior se han considerado los tres criterios teóricos anteriormente referidos (teoría de la producción versus teoría del consumo,

competencia perfecta versus competencia imperfecta y equilibrio parcial versus equilibrio general). Como consecuencia de la consideración conjunta de estos tres criterios de clasificación nos encontramos con tres grandes bloques de aportaciones:

- **Escuela weberiana**, desarrollada a partir de los principios expuesto en la obra seminal de A. Weber (1929) *Theory of Location of Industries* . Se trata de teorías de equilibrio parcial realizadas sobre la base de una extensión de la teoría de la producción en un mercado caracterizado como de competencia perfecta. En estas aportaciones se intenta determinar el punto de localización óptima de las industrias de acuerdo al criterio de minimización de los costes asociados a la existencia del espacio físico, entendido fundamentalmente como distancia. Se trata por tanto, de desarrollar una serie de principios que permiten integrar el espacio, con los nuevos elementos introducidos por este (por ejemplo, la consideración de los costes de transporte) en un esquema de equilibrio parcial, centrado en la teoría de la producción.
- **Teoría del Lugar Central**. Aquí se intenta trazar un modelos de equilibrio general. De hecho, se llega a establecer modelos óptimos de ocupación de todo un espacio, pero sobre la base del olvido de los elementos que más directamente se vinculan con la problemática de la fijación de costes y precios por parte de las empresas a partir de hipótesis tremendamente reduccionistas. Es el caso de la suposición de ubicuidad de las materias primas, que permite ignorar la problemática de los costes de transportes de éstas y centrarse, por tanto, en el impacto de la distancia en la decisión de compra de los consumidores, es decir, en la teoría del consumo. Dentro de estas aproximaciones, de nuevo la forma de concebir el mercado está en la línea de las tradicionales consideraciones desde la competencia perfecta. En definitiva, trata de obtener un modelo óptimo de distribución de las actividades a lo largo del espacio *sobre la base de la minimización de la distancia entre lugares de producción y distribución y lugares de consumo*.

- **Nueva Geografía Económica.** Engloba un conjunto de aportaciones desarrolladas en los años 80 y 90 (Krugman 1991 y 1997) que retoman algunos de los elementos de las aproximaciones weberianas, pero que parten microeconómicamente de un esquema de competencia imperfecta que, macroeconómicamente, se relacionan con nuevas conceptualizaciones del crecimiento y el comercio internacional. Se trata de la línea de investigación más novedosa que, centrándose en el concepto de economías externas intenta explicar la cambiante geografía industrial de las actuales sociedades de mercado.

A continuación, va a realizarse una somera revisión de las principales aportaciones englobadas en cada una de estos bloques.

LA ESCUELA WEBERIANA

Ya se ha indicado que esta aproximación analiza las decisiones de localización tomando como criterio de elección de emplazamiento la minimización de los costes de transporte asociados. No obstante, es necesario destacar que, en la mayor parte de estas teorizaciones esto se hace bajo condiciones muy restrictivas. Por ejemplo, A. Weber, en su clásico *Theory Of Location Of Industries* analiza las decisiones de localización obtenidas a partir de las sucesivas simplificaciones, entre las que cabe destacar (Polèse, 1995):

- La técnica es igual para todas las empresas. Todas utilizan los mismos inputs con los mismos niveles de eficiencia. No se considera, por tanto, la posibilidad de que la decisión de localización de una empresa pueda cambiar como consecuencia de un proceso de cambio técnico que signifique una modificación en los inputs necesarios para un proceso productivo.
- Por la misma razón, el no querer vincular las decisiones de localización (¿dónde producir?) con otras a las que se

encuentra íntimamente relacionada (¿qué producir?) la dimensión de las empresas se encuentra, igualmente, dada. De la misma forma, no se plantea la posibilidad de sustitución entre factores productivos ni en el corto ni en el largo plazo, ni el efecto que esto puede tener sobre los costes de transporte y, por tanto, sobre la localización óptima de la planta.

- Desde una perspectiva estrictamente geográfica también se toman algunos criterios simplificadores. Entre ellos, el más recurrente es el de la existencia de un plano homogéneo sin accidentes geográficos, es decir, de una llanura perfecta en la que la distancia puede traducirse fácilmente en costes monetarios.

Por tanto, el punto de partida es un mercado en el que la técnica se supone constante, en el que la existe una demanda perfectamente elástica (competencia perfecta) y en que adicionalmente los cambios en la dimensión de las plantas productivas carecen de sentido, ya que se supone que ésta se encuentra previamente determinada. No parece, en consecuencia, excesivamente exagerado afirmar que las simplificaciones resultan excesivas, que en realidad, no se llega a un óptimo como consecuencia de una serie de deducciones lógicas, sino a partir de la imposición de una pesada carga de hipótesis cuya justificación es, cuando menos difícil. Por ello, realmente puede afirmarse que A. Weber da por resuelto el problema de cuánto y a qué precio producir sobre la base del conjunto de hipótesis del que parte. O dicho de otro modo, en realidad, se supone la existencia de un óptimo marshalliano. Sobre este óptimo, analiza las implicaciones espaciales de la producción, incorporando una serie de hipótesis adicionales (plano homogéneo, conocimiento del lugar de producción de los inputs etc...)

Curiosamente, estas “deficiencias” que pueden ser comprensibles en una obra como la de A. Weber, de carácter novedoso e introductorio se han mantenido hasta época reciente. En realidad, en la actualidad, existen múltiples estudios y análisis que interpretan la problemática localizatoria a partir de estos principios metodológicos. Son, en este sentido, herederos de la obra de Weber y comparten, por ello, la mayor parte de las limitaciones anteriormente enunciadas aunque, sin duda, el aparato matemático utilizado por estos autores sea mucho más refinado.

LA TEORÍA DEL LUGAR CENTRAL

La Teoría del Lugar Central responde al deseo de dotar a la Teoría de la Localización de una proyección espacial general. Es decir, de explicar cómo a partir de los supuestos de racionalidad económica puede establecerse un modelo de ocupación ideal del espacio. De este modo (Dickens, 1977):

- Intentaría explicarse la funcionalidad económica de la denominada “red de ciudades o jerarquía urbana”. Es decir, en cualquier territorio se observa la existencia de aglomeraciones urbanas con distintas funciones y tamaños. El objetivo de estos autores es proporcionar una justificación económica a estas diferencias, de forma que puedan establecerse una serie de patrones que sirvan para identificar la función jugada por cada uno de los núcleos de población estudiados.
- Esto tenía, por otro lado, una dimensión normativa. Si se sabía cuales eran las razones económicas que daban lugar al nacimiento de las mismas, era posible diseñar un modelo “perfectamente racional” de ocupación del espacio. Es decir, un modelo en el cual los distintos núcleos de población se distribuyeran del mejor modo posible.

Por ello, es, decir, por esta dimensión normativa, esta teoría ha sido utilizada frecuentemente como modelo de ordenación del territorio. (Richardson, 1985). Pero, para llegar a identificar un modelo que tuviese un alto grado de generalidad (esto es que pudiera tomarse como referente en diferentes momentos y lugares), la teoría del lugar central ha tenido que partir de un esquema altamente idealizado. En este se parte de un conjunto de hipótesis que tienen un nivel de simplificación incluso superior al de las aproximaciones weberianas (Richardson, 1985; Precado y Vilariño, 1992):

- Un mercado en el que sólo existe un producto. La existencia de una región económica ideal se realiza en mercados de un

solo producto, con un solo peso y con una único nivel de desutilidad asociado a su transporte.

- Las materias primas para la producción del mismo son ubicuas. Es decir, al contrario que en el modelo weberiano no se consideran los costes de transporte de las materias primas como elementos que influyen en la localización de las industrias.
- Los restantes factores productivos, en especial el trabajo también se consideran ubicuos. No se considera la existencia de un mercado de trabajo especializado en el que determinados especialistas se encuentran en determinados lugares.
- Existe una multiplicidad de productores, que tienen todos la misma tecnología, sin que se observe la existencia de economías de escala. Por ello, puede hablarse de la presencia de funciones lineales de producción.
- Se parte, igualmente, de una situación de equidistribución de la población. En estas condiciones la distancia desde el lugar de residencia de la población y el lugar de venta del producto es el único elemento que racionalmente puede explicar la venta. Por ello, la distancia entre productores y consumidores se convierte en el único elemento explicativo de la localización espacial de la producción y sus movimientos entra de lleno en el modelo de análisis.

Las hipótesis, pese a ser muy restrictivas, se consideran que favorecen un proceso de modelización espacial en el que es posible obtener unos criterios claros a la hora de ordenar racionalmente el espacio. Por otra parte, la región económica ideal finalmente construida responde a las condiciones históricas de ocupación y explotación del espacio existentes en algunos casos concretos. Por ejemplo, W. Isard toma como referente el modelo de ocupación de las extensas llanuras del medio oeste norteamericano. Christaller en la misma línea considera el modelo de asentamientos urbanos dominante en el sur de Alemania. Desde un punto de vista teórico lo más significativo es que, partiendo de estas hipótesis

pretende construirse un modelo de equilibrio general. Es decir, una traslación espacial de los modelos walrasianos. Parece obvio que la formulación matemática del problema da lugar a una situación de equilibrio estable, pero, de la misma forma resulta evidente que, para ello, se realizan una serie de simplificaciones que plantean algunas dudas tanto desde una perspectiva teórica como desde una perspectiva empírica o aplicada.

LA NUEVA GEOGRAFÍA ECONÓMICA

La nueva geografía económica propone un replanteamiento no sólo las leyes que rigen la localización empresarial, sino, más genéricamente, del papel del espacio en el conjunto del pensamiento económico. En este sentido, habría que entender algunas afirmaciones como la de P. Krugman.

“¿Cómo suelen abordar los economistas el espacio? Por decirlo en pocas palabras, la mayoría no lo trata en absoluto. En efecto, hay algo extraño en la manera en que buena parte de nuestra profesión ignora cualquier cosa que guarde relación con el lugar en el que se producen las actividades económicas” (Krugman, 1997: 15).

Para esta reconsideración conjunta del papel del espacio siguen considerando, al igual que las aproximaciones weberianas, que éste influye básicamente en la organización de la producción a través de las “distorsiones” que el mismo provoca en las funciones de coste empresarial. No obstante, consideran también que éstas tienen lugar de una forma mucho más amplia y compleja de lo que hasta ese momento se había venido entendiendo. El papel del espacio en el edificio económico se vincula, de este modo, a la reconsideración de otros elementos, como son, la defensa del modelo de competencia imperfecta, el desarrollo del concepto de externalidad, la afirmación de los rendimientos crecientes o la reconsideración de la forma en la que tienen lugar los procesos de crecimiento y acumulación de capital.

Si resumimos muy brevemente su argumentación, esta podría expresarse en los siguientes términos. Las empresas no se enfrentan a las mismas estructuras de costes. En este sentido, las apreciaciones de las versiones más tradicionales de la teoría de la producción son claramente

erróneas. Por el contrario, las estructuras de coste de las empresas son distintas en cada caso. En esta diversidad existe un elemento explicativo importante: la existencia de externalidades. (Krugman, 1991)

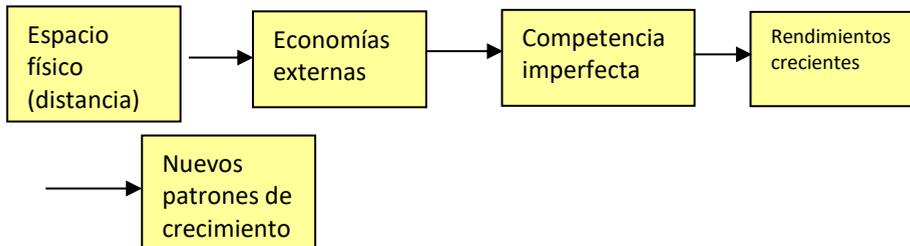
El concepto de externalidad ha recibido múltiples definiciones pero básicamente, en este caso, lo que hace es traducir una de las apreciaciones ya realizadas por Marshall cuando analizaba las características de la organización industrial de la Inglaterra de principios de siglo y afirmaba que “el ambiente industrial estaba en el aire”. O sea, que existía un elemento, en principio, inmaterial que favorecía el desarrollo de actividades industriales en ciertos ámbitos. *¿Por qué una empresa situada en un determinado entorno tiene mayores facilidades para su desarrollo?* En principio, porque puede adquirir una serie de productos y factores necesarios para el desarrollo de sus procesos productivos a un precio inferior. Estas reducciones de precios serían genéricamente las externalidades. Otra cosa muy distinta es determinar exactamente el origen de las mismas. Esto a su vez, se vincula con otras problemáticas.

“Durante los últimos diez años, la atención dedicada a esta cuestión ha sido creciente, siendo el análisis dinámico de las externalidades una de las principales líneas de investigación. Ello se debe, al menos en parte, a la aparición durante la segunda mitad de los ochenta, de una nueva generación de modelos de crecimiento endógeno que habría de reactivar el debate sobre el crecimiento...La presencia de externalidades, bienes públicos, comportamientos no competitivos y rendimientos a escala, han acabado por encontrar un lugar en los nuevos modelos de crecimiento endógeno.” (Muñiz Olivera, 1998: 155)

Por tanto, la existencia de externalidades es, última instancia, el fundamento microeconómico principal de los nuevos modelos de crecimiento. La relación entre externalidades crecimiento y espacio se encuentra en que éste último es uno de los orígenes de las primeras. Porque las externalidades debe tener un origen. Debe concurrir algún elemento que las explique. En la justificación teórica de las economías externas, el espacio juega un papel fundamental (Polèse, 1995). El espacio es, por tanto, una fuente de economías externas. Las economías externas son, por otro lado, un elemento que afecta a los procesos competitivos entre las diferentes empresas, debido a que, finalmente, se traducen en una

reducción de los costes unitarios y, por tanto, en un aumento de la capacidad competitiva de las empresas que se benefician de las mismas. Es decir, las externalidades son una de las causas que explica que, en condiciones de equilibrio, la estructura dominante en los mercados se caracterice, en términos generales, como “competencia imperfecta”. Por tanto, la geografía económica es utilizada como razón adicional por parte de una serie de autores para justificar la competencia imperfecta como criterio general explicativo (Krugman, 1991). Por ello, la competencia imperfecta, generada por la presencia de externalidades ligadas al elemento espacial, se convierte en el microfundamento que explica los nuevos modelos de crecimiento. De modo, que la secuencia final generadora del crecimiento desigual de los diferentes espacios puede resumirse como sigue.

Figura 1. Espacio y patrones de crecimiento en las teorías del crecimiento endógeno



Fuente: Elaboración propia

De esta forma, es la creciente presencia de externalidades la que explicaría que las pautas de crecimiento de los diferentes espacios (países y regiones) no tiendan a la convergencia sino que se den patrones de crecimiento desigual. Pero, vista esta importancia del concepto de externalidad en estas construcciones teóricas, no hay que extrañarse que se produzca un esfuerzo tendente a clarificar y desarrollar este concepto.

Posteriormente, se entraría en un interesante debate sobre el carácter estático o dinámico de las externalidades que intervienen en las decisiones de localización, así como sobre las ventajas e inconvenientes de la especialización local (Muñiz Olivera, 1998: 158).

La dinamización del concepto de externalidad hace que el significado de ésta se aleje de una simple deficiencia en el sistema de formación de precios para pasar a considerarse un elemento intrínsecamente ligado a los procesos de acumulación de capital. De esta forma, se considera que existen externalidades que, como consecuencia del crecimiento económico y de la creciente división del trabajo, tienden a aumentar con el paso del tiempo. O dicho de otra forma ese “ambiente industrial” del que hablaba Marshall no tiene siempre los mismos efectos beneficiosos sobre las organizaciones empresariales sino que éstos pueden aumentar o disminuir.

Si las externalidades, principal factor que desde esta perspectiva explica la concentración de las actividades industriales, no son constantes, habrá que entender que la configuración espacial asociada a una cierta estructura de costes se encuentra en continua mutación. De una forma mucho más clara P. Krugman lleva a la práctica las consecuencias de esta postura. En su libro “geografía y comercio” (1991) desarrolla una modelización que explica por qué las industrias tienden a concentrarse en el espacio. Se trata de una formulación microeconómica pero que presenta la realidad no como el resultado del equilibrio entre un conjunto de fuerzas subyacentes e inamovibles, sino como un proceso de evolución en los que el azar y las decisiones de los agentes tienen, merced al efecto multiplicador derivado de la presencia de externalidades, una influencia decisiva a la hora de comprender el resultado final del proceso. En trabajos posteriores, el mismo autor profundiza en esta concepción. Por ejemplo en la “organización espontánea de la economía” describe el proceso económico como el resultado de un proceso evolutivo alejado de las tradicionales concepciones sobre el equilibrio.

Esta deriva hace que, en realidad, muchos de los desarrollos de la nueva geografía económica postulen modelos de organización espacial cercanos a los defendidos desde posturas evolucionistas, alejándose de esta forma, del tronco principal del cuerpo de pensamiento neoclásico centrado, en mayor medida, en la identificación de unas condiciones de equilibrio estable. Sin embargo, la metodología utilizada y los conceptos teóricos empleados se insertan en su totalidad dentro de la tradición de pensamiento neoclásico.

CONCLUSIONES

La Teoría de la Localización ha contribuido a dotar de una base analítica con la que afrontar la inclusión de la variable espacial dentro del pensamiento económico. De esta forma, se han sentado las bases que han permitido la reflexión ordenada del papel del espacio en el desarrollo económico. Sin embargo, ha pecado de distintos defectos. El primero de ellos ha sido su escaso nivel de continuidad. No existe, en este sentido, un conjunto de aportaciones que se base en la profundización en los desarrollos anteriores. Por el contrario, los diferentes autores toman líneas de investigación muy diversas y, en algún sentido, claramente contradictorias.

Además su capacidad explicativa tampoco es muy elevada. Por una parte, por ejemplo, los patrones de asentamiento derivados de la Teoría del Lugar Central cada vez son más infrecuentes dentro de la organización capitalista actual, hasta el punto que son generalmente reconocidos como “modelos ideales” que sirven como forma de ordenación del territorio en actuaciones y políticas públicas que de alguna u otra forma tienen un componente espacial implícito (carreteras, asistencia sanitaria, servicios públicos en general etc...). Por otro lado, las fuentes o yacimientos en los que se encuentran situados las materias primas son, en general, poco explicativas de los procesos de localización de las industrias que dependen de los mismos. Por último, el único elemento que goza de una cierta contrastación empírica es el referido a las economías externas. Sin embargo, como indica Polèse y se deduce de los desarrollos de la nueva geografía económica, resulta complicado establecer el origen concreto de las mismas, sobre todo, si se tiene en cuenta que el papel de los costes de transporte en un mundo dominado por fuertes inversiones en infraestructuras es cada vez más pequeño, lo que debería traducirse en una gran movilidad de recursos y factores que tendiese a disminuir las economías externas relacionadas con el territorio.

La Nueva Geografía económica pretende precisamente basar su explicación en el elemento con una mayor solidez teórica: las economías externas realizando importantes esfuerzos por determinar la relación entre espacio, externalidades y crecimiento (Krugman, 1994). Con este instrumental teórico se induce una creciente relación entre los modelos económico –espaciales y los modelos de crecimiento endógeno. Sintonía

que se traduce en la defensa de algunos de los postulados previamente enunciados por los teóricos del desarrollo desigual (Hirshman, Myrdal) al afirmar que la no convergencia de los diferentes espacios como patrón general de comportamiento, aunque utilizando para ello, en este caso, un arsenal teórico claramente neoclásico (Krugman, 1997). La importancia de las externalidades como micro-fundamento a la hora de explicar la no convergencia como macro-conducta es, en este sentido, claramente perceptible.

Por ello, quizá, las externalidades han sufrido un fuerte desarrollo teórico tendente a profundizar en sus causas y significado. Pero lejos de precisar el concepto de partida, lo ha “abierto” tanto que, hoy por hoy, con la palabra “externalidad” pueden referirse cosas muy distintas. Todo lo que no sea fácilmente mesurable con la vara de medir del mercado recibe la calificación de externalidad. Por ello, como hay múltiples facetas de la vida “económica” del individuo que escapan a la esfera de lo mercantil (Polanyi, 1994) o que estando dentro de la misma se encuentran influidas por otras relaciones sociales (Granovetter, 1985); todos estos comportamientos puede afirmarse que se encuentran influidos por un tipo de externalidad u otro. En este sentido, lejos de afirmarse como un concepto teórico coherente, el concepto de externalidad se difumina para dejar entrar en su seno un número cada vez mayor de significados. Además un uso tan intensivo de este concepto da a entender que lo que el mercado no valora es, en numerosas ocasiones, mucho más importante que lo que realmente tiene en cuenta. Si se sigue esta línea de razonamiento habría que aceptar que los responsables de la divergencia regional son elementos no valorados por el mercado. Si estos elementos son capaces de imponerse a las fuerzas propiamente de mercado, perfectamente reflejadas en el sistema de precios, es señal de que, posiblemente su importancia real sea muy superior a éstas. Desde otra perspectiva, se da una interpretación a este mismo proceso muy distinta (Hodgson, 1988). El mercado no es el único mecanismo que puede asignar los recursos económicos. En la realidad, la forma de distribución de los recursos entre los diferentes individuos depende tanto del mercado, cuanto de otras instituciones sociales como las redes de reciprocidad o la jerarquía (por ejemplo, el Estado) (Polanyi, 1994; Granovetter 1985). Hablar de externalidades es, por tanto, hablar de jerarquías y redes de reciprocidad que forman parte de la construcción social que es el mercado. La relevancia de estas formas de comportamiento es, en una sociedad regida formalmente en casi todos sus

por la lógica del mercado, mucho más importante de lo que, a priori, pudiera parecer. Cuando este hecho no se reconoce explícitamente, debe recogerse indirectamente, por ejemplo, a partir del reconocimiento de la existencia de externalidades. La imprecisión inherente a este concepto, el gran tipo de elementos de distinto origen y naturaleza que bajo su paraguas se agrupa, hace que, aunque la aproximación desde la nueva geografía económica posea un mayor grado de coherencia lógica, en algunos de sus elementos no deje de ser un modelo aún excesivamente abierto.

BIBLIOGRAFÍA

- Auriolés, J. y Cuadrado, J.R. (1989). *La Localización Industrial En España*. Fundación Fies.
- Auriolés, J. y Pajuelo, A. (1988) *Factores Determinantes De La Localización Industrial En España*. Papeles De Economía Española, Número 35, Pag. 188-207
- Bilas, R. (1983) *Teoría Microeconómica*. Alianza
- Crhistaller (1980) *Le Località Centrali Della Germania Meridionale : Un Indagine Economico-Geografica Sulla Regolarità Della Distribuzione E Delle Sviluppo Degli Insediamenti Con Funzioni Urbane*. Franco Agnelli.
- Granovetter, M. (1985) “Economic Action And Social Structure: The Problem Of The Embeddedness” *American Journal Of Sociology*, 91 (3), Pag. 481-510.
- Granovetter, M. (1998) “Coase Revisited: Business Group In Modern Economy” En Dosi Et Alia *Technology, Organization And Competitiveness: Perspectives On Industrial And Corporate Change*. Oxford University Press.
- Granovetter, M. y Swedberg, R. (Edts) (1992) *The Sociology Of Economic Life*. Westview Press.
- Greenhut, M.L. (1995) “A General Theory Of Maximum Profits” Reproducido En *Spatial Microeconomics. Theoretical Underpinnings And Applications*. Edward Elgar.
- Greenhut, M.L. (1995) *Spatial Microeconomics: Theoretical Underpinnings And Applications*. Edward Elgar.
- Greenhut, M.L. y Colbert (1969) “Factors In The Location Of Florida Industry: Summary Of General Findings Of Florida Survey”

- En Karaska, G.J. Y Brandhall, D.F. (Edts) *Location Analysis Of Manufacturing*. Mit Press.
- Holland, S. (1975) *Capital Versus The Regions*. Croom Helm
- Hoover E. (1951) *Localización De La Actividad Económica*. Instituto De Desarrollo Económico.
- Isard, W. (1956) *Location And Space – Economy*. Mit Press.
- Karaska, G.J. y Brandhall, D.F. (Edts) (1969) *Location Analysis Of Manufacturing*. Mit Press.
- Krugman, P. (1991) *Geografía Y Comercio*. Antoni Bosch Ed.
- Krugman, P. (1997): *El Internacionalismo Moderno. La Economía Internacional Y Las Mentiras De La Competitividad*. Crítica Grijalbo Mondadori.
- Krugman, P. (1997) *La Organización Espontánea De La Economía*. Antoni Bosch Ed.
- Krugman P. y Obsfeld, M. (1994) *Economía Internacional : Teoría Y Política*. Mcgraw-Hill
- Louça, F. (1998) *An Evolutionary Appraisal Of Cycles And Complexity In Historical Processes*. Edward Elgar.
- Lösch, A. (1957) *Teoría Económica Espacial*. El Ateneo
- Mella, J.M. (Coord.) (1998) *Economía Y Política Regional En España Ante La Europa Del Siglo Xxi*. Akal
- Muñiz, I. (1998) “Externalidades, Localización Y Crecimiento: Una Revisión Bibliográfica”. *Revista De Estudios Regionales* N° 52, Páginas 155-175.
- Ohlin, B. (1970) *Teoría Del Comercio Interregional E Internacional*. Ed. Oikus-Tau
- Polanyi, K. (1992) “The Economy As Instituted Process” En Granovetter, M. Y Swedberg, R. (Edts) *The Sociology Of Economic Life*. Westview Press.
- Polèse, M. (1995): *Économie Spatiale Et Urbaine: Logique Spatiale Des Mutations Économiques*. Economica.
- Precedo, A. Y Vilariño, M. (1992). *La Localización Industrial*. Ed. Síntesis.
- Richardson, H.W. (1985) *Economía Regional Y Urbana*. Alianza
- Sala I Martí, X. (1992) *Apuntes De Crecimiento Económico*. Antoni Bosh Ed.

Varian (1991) *Microeconomía Moderna: Un Enfoque Moderno*. Antoni Bosh.

Varian (1992) *Análisis Microeconómico*. Antoni Bosh.

Weber, A. (1929) *Theory Of Location Of Industries*. University Of Chicago Press.